

SOR MARÍA CATALINA

Una página viviente de las Bienaventuranzas “Feliz porque fue pobre de espíritu”

Se iba a pronunciar el discurso más importante de la Historia y aquel magnífico Maestro, subió a una Montaña y sin otra bóveda que la del cielo, pues sabía que el templo que el Padre desea abraza todo el Universo, se dirigió lleno de ternura y de firmeza a quienes lo esperaban con verdadera hambre y sed de escuchar sus Palabras. Entre ellos muchos niños, mujeres, pobres y sencillos. No necesitaba más el Maestro pues sus sencillas y profundas palabras solo podrían ser entendidas por los pequeños, los de corazón sin doblez que no se avergüenzan de confesarse pecadores y necesitados de misericordia...

Aquel mensaje constituía la Carta Magna para los cristianos que lo conservamos como el verdadero programa de vida. Ser cristiano es reflejar en la vida ese perfil que marcan las Bienaventuranzas.

Sor María Catalina, captó la profundidad de este mensaje y fue “bienaventurada dichosa,” porque dando plena fe a este itinerario de felicidad, brindado por Jesús, descubrió en él, los valores que colman el vacío del hombre.

“Bienaventurados los Pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos”. María Catalina había encontrado la verdadera riqueza: “Cristo mismo” y por Él dejó con decisión y generosamente cuanto la vida le ofrecía. Comprendió, muy pronto en su vida que si Cristo había elegido ser pobre, la pobreza, abrazada por seguirlo, encerraba la clave de la verdadera riqueza, pues no se puede servir a dos señores, ni ser feliz cuando

el corazón está dividido entre Dios y aquello que, en absoluto puede satisfacer el deseo de lo infinito que encierra el corazón del hombre. Lo repetimos cada vez que tomamos en consideración la vida de Sor María Catalina, su plan de vida era estar con Cristo y lo reflejaba en esa frase tan cargada de hondura: *“yo en profesando quisiera ocupar mi alma en amar y servir a mi Esposo Jesús”* y esta opción definía lo que para ella era la verdadera riqueza. Un “Desposorio con Cristo en amor y servicio a los más pobres”.

Poseía ese don de la gratuidad que acompaña a los evangélicamente pobres: cuanto poseía lo consideraba un don de Dios y sin ambición lo compartía con quienes no eran tan afortunados. En plena juventud, antes de entrar en el convento, María Catalina compartía sus bienes materiales con los pobres como compartía su tiempo y su cultura con los más necesitados.

Pobre y disponible, atrasó la fecha que había fijado para ingresar en el convento, entregándose de lleno y con gozo, al cuidado de sus hermanos mientras la necesitaron.

Ya Sierva de María, pobre para los pobres, tendía su mano en los puestos del mercado para recabar alguna ayuda y mitigar la pobreza de los enfermos que visitaba. Y los vendedores comentaban: “Ha venido la monjita a pedir para los pobres y no hay más remedio que darle, porque pide de una manera tan humilde, tan bien...”

En el convento se considera pobre al servicio a favor de sus Hermanas. Es habitual el verla hacer fila ante la fuente de la Plaza de Chamberí para recoger el agua que escasamente, en aquel tiempo, llegaba a la

casa. Usaba siempre los hábitos más humildes, más deteriorados, sin embargo era extraordinariamente limpia en todo. Lo más pobre, lo peor lo escogía para su uso. Lo recogía todo y lo aprovechaba todo. Tampoco escogía los primeros puestos, sino el último ni hacía las cosas porque la vieran.

Prefería trabajar con los pobres y pidió siempre a la Madre Superiora le enviara a los enfermos más necesitados: Asiste a varios enfermos afectados de viruela, en sus mismas buhardillas, sin espacio ni higiene. Cuentan los testigos como un día cae enfermo un pobre hombre con viruela negra mortal. Los vecinos aterrorizados, abandonan todos la casa. Allí va Sor María Catalina a cuidarlo. Un día, ya entrada la noche, el enfermo fallece y María Catalina avisa a Sanidad que acude a recoger el cadáver, mientras ella permanece allí sola, esperando que amanezca y pueda retirarse al convento y descansar.

Durante la gripe de 1890, Madrid es todo un hospital en el que van a la par el dolor y el hambre. La Superiora provee de alimentos a Sor María Catalina para que los reparta entre los enfermos. Ella los aumenta con su inagotable caridad, quitándose ella misma el pan de la boca para dárselo a los demás. Tanto que las familias avisan a la Superiora para que Sor María Catalina se cuide.

Vivió la pobreza con verdadero gozo, por que fue Cristo su riqueza y con su pobreza buscaba enriquecer a los demás, por eso al final de su vida, como durante toda ella suspiró por poseer plenamente a Cristo: *“¡Quiero la Luz, la Comunión!... sin Él no puedo vivir. Él es mi vida”*, exclamaba antes de morir.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.



GRACIA OBTENIDA

"Enfermera de Enfermeras"

Es la Comunidad de Málaga la que nos relata esta entrañable atención de la Venerable Sor María Catalina, esta vez Enfermera de Enfermeras. Se expresan así:

Teníamos designada una Enfermera que habitualmente visitaba nuestra Enfermería y con tanta pericia como cariño tenía en cuenta y atendía: los análisis, vacunación, y revisión de eventuales heridas de nuestras Hermanas.

En el mes de febrero, sin previo aviso, vino otra enfermera y al preguntarle el por qué del cambio nos respondió que la otra enfermera, en esos días se encontraba indispuesta. Después supimos la realidad: Había sufrido un ictus cerebral y la parte izquierda de su cuerpo estaba paralizada.

Ese mismo día comenzamos la Novena a nuestra Venerable Sor María Catalina. Insistíamos diciéndole que tanto esa enfermera como su esposo que, es Doctor, estaban siempre disponibles para atender a nuestras Enfermas y que ahora necesitaban nuestra ayuda. No tardamos en recibir una respuesta: la, ahora paciente, que estaba ingresada en la UVI, en cuestión de escaso tiempo, comenzó una franca mejoría.

Un día, su esposo nos dijo: Puede que pronto la vean pues, les quiere agradecer lo mucho que han rezado por ella. Así fue: A primeros de Marzo, se presentó en nuestra casa. Había recuperado la movilidad de la pierna y caminaba con soltura. Su esposo nos comentó que al ir a revisión, la Doctora, que había seguido de cerca el proceso, se asombró al verla tan recuperada y le dijo: ¿Cómo es posible que Ud. haya mejorado tanto? y exclamó: ¡Esto es un milagro!

Es cierto que nuestra enferma-enfermera aún está recuperándose pero piensan que para el verano, podrá volver al trabajo. Así que, de nuevo, damos gracias a Dios por haber escuchado nuestra petición por intercesión de nuestra Venerable Sor María Catalina.



VENERABLE SOR MARÍA CATALINA IRIGOYEN ECHEGARAY



**Reflejo de las Bienaventuranzas:
"Pobre de espíritu".**

Hoja Informativa, 40

